

DIARIO OFICIAL



DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

PARTE OFICIAL

DECRETOS

Presidencia del Consejo de Ministros

Con objeto de conmemorar en el presente año el aniversario del advenimiento de la República, a propuesta del Presidente del Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se considerarán días especialmente de fiesta nacional, además del 14 de abril, el viernes 12 y sábado 13 de los corrientes, que se declaren inhábiles o feriados para todos los efectos civiles, judiciales, comerciales y administrativos.

Dado en Madrid, a nueve de abril de mil novecientos treinta y cinco.

NICETO ALCALA-ZAMORA Y TORRES

El Presidente del Consejo de Ministros,
ALEJANDRO LERROUX GARCIA

(De la Gaceta núm. 100.)

ORDENES

Presidencia del Consejo de Ministros

Circular. Excmo. Sr.: Declarados festivos con motivo del aniversario de la proclamación de la República los días 12, 13 y 14 de los corrientes,

Esta Presidencia ha dispuesto que en las citadas fechas sea izada la bandera nacional en los edificios públicos, que ostentarán, además, colgaduras e iluminaciones.

Madrid, 9 de abril de 1935.

ALEJANDRO LERROUX

Señor Ministro de ... Señores ...

(De la Gaceta núm. 100.)

Ministerio de la Gobernación

INSPECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Circular. Excmo. Sr.: En uso de las atribuciones que me están conferidas y por reunir las condiciones prevenidas para servir en el Instituto los individuos que lo han solicitado y cuyos expedientes de ingreso se encuentran en las Comandancias que se indican antes del nombre de cada uno, que se expresan en la siguiente relación, que comienza con Ramón Hernández Aizpurúa y termina con Laureano Ruiz de la Torre, he tenido a bien concederles el ingreso en el mismo, con destino a las que también en dicha relación se les consigna, debiendo verificarse el alta en la revista administrativa del mes de mayo próximo, si V. E. se sirve dar las órdenes al efecto.

Madrid, 9 de abril de 1935.—El Inspector general, Miguel Cabanillas.

Señores Generales de las divisiones orgánicas, Comandantes Militares de Baleares y Canarias, Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos, jefes de las Bases Navales principales de Cádiz, Ferrol y Cartagena, Generales jefes de Zona de la Guardia Civil y coroneles de los Tercios.

RELACION QUE SE CITA

Altas como guardias de Infantería

Joven, Ramón Hernández Aizpurúa, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Guipúzcoa.

Joven, Manuel Torner Ibáñez, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Lérida.

Joven, José Robles Máñez, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Segovia.

Oviedo, Argelio Bango Alvarez, soltero, soldado del regimiento de Artillería ligera núm. 15, a Oviedo.

Navarra, Cecilio Redín Zurdo, soltero, cabo del regimiento de Infantería núm. 14, a Tarragona.

Alicante, D. Manuel Medina Grau, soltero, soldado de la Caja de recluta núm. 22, a Teruel.

Jaén, Francisco Moreno Cabrera, soltero, soldado de la Agrupación de Artillería de Melilla, a Jaén.

Zaragoza, D. Antonio Olivito Enseñat, soltero, soldado del regimiento de Transmisiones, a Huesca.

Barcelona, D. Ginés Arumi Mulins, soltero, marino de la Comandancia de Barcelona (Talleres de Aviación Naval), a Lérida.

Sevilla, exterior, D. José Castelo Ortiz, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 3, al cuarto Tercio móvil.

Valladolid, D. Julio Parejo Garcia, soltero, soldado del regimiento Cazadores de Caballería núm. 5, a León.

Sevilla, exterior, D. Manuel Pozo Rodríguez, soltero, soldado del regimiento de Infantería núm. 9, al cuarto Tercio móvil.

Valencia, interior, D. Modesto Soriano Macián, soltero, soldado de Aviación Militar (Escuadra núm. 1), al cuarto Tercio móvil.

Málaga, D. Francisco Lagos Román, soltero, soldado del batallón de Zapadores-Minadores núm. 2, a León.

Valencia, exterior, D. Enrique Martorell Martínez, soltero, cabo del Parque Central de Automóviles, a Huesca.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Gregorio García Rodríguez, soltero, cabo de la primera Comandancia de Sanidad Militar, a Santander.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Francisco López Martínez (7.º), soltero, soldado del regimiento de Infantería núm. 1, al cuarto Tercio móvil.

Navarra, Galo Sánchez Navarro, soltero, soldado del batallón Zapadores número 6, a Navarra.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Bernabé Román Ropero, soltero, soldado del regimiento de Infantería número 6, a León.

Ciudad Real, Jacinto Navarro Padilla, soltero, paisano, a León.

Cáceres, Emiliano Izquierdo Novoa, casado, sargento del regimiento Infantería núm. 21, a Jaén.

Coruña, Francisco Guerra Solla, soltero, cabo del Centro de Movilización y Reserva núm. 15, a Oviedo.

Burgos, Santiago Sanllorente Serna, soltero, cabo del regimiento Infantería núm. 30, a Palencia.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Rufino Arranz Figueroa, soltero, cabo del regimiento Infantería número 19, al cuarto Tercio móvil.

Madrid, José López Alonso (2.º), soltero, cabo del regimiento Infantería núm. 20, al cuarto Tercio móvil.

Málaga, José Díaz Silva, soltero, cabo del regimiento Artillería ligera núm. 2, a Logroño.

Córdoba, Miguel Pérez Cabrera, soltero, cabo del regimiento de Ferrocarriles, a Huesca.

Barcelona, Julián Sáenz Pasoual, casado, cabo del regimiento Infantería núm. 10, a Lérida.

Valencia, interior, José Roig Forés, soltero, cabo del regimiento Infantería núm. 13, a Teruel.

Alicante, Jesús Zapater Vidal, casado, cabo del regimiento Infantería número 4, a Teruel.

Málaga, José Lozoya Hurtado, soltero, cabo del regimiento Infantería número 15, a León.

Málaga, José Muñoz Muesa, soltero, soldado del batallón de Transmisiones de Marruecos, a León.

Albacete, Guillermo Castañeda Hernández, soltero, soldado del batallón de Transmisiones de Marruecos, al cuarto Tercio móvil.

Salamanca, Francisco Moreno Pérez, soltero, soldado del regimiento Infantería núm. 26, al cuarto Tercio móvil.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, José Bernal Expósito, soltero, soldado del regimiento Infantería número 31, al cuarto Tercio móvil.

Murcia, Bernardino Sánchez Cerón, soltero, soldado del regimiento de Transmisiones, a Guipúzcoa.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Ataximo Gonzalo Sánchez, soltero, soldado de Aviación Militar (Servicio de Material e Instrucción), al cuarto Tercio móvil.

Burgos, Federico Martínez Ortiz, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 11, a Logroño.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Angel Martín Camarzana, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 14, a Guadalajara.

Alicante, Angel Almiñana Pérez, casado, soldado del regimiento Infantería núm. 13, a Teruel.

Sevilla, exterior, José Vera Jiménez, soltero, soldado de Aviación Militar (Servicio de Material e Instrucción), al cuarto Tercio móvil.

Orense, Emilio Nieto Cortés, soltero, soldado del regimiento Infantería número 12, a Oviedo.

Málaga, Antonio Narváez González, soltero, soldado del regimiento Infantería núm. 17, al cuarto Tercio móvil.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Antonio Avila Calderón, soltero, soldado de la Escolta Presidencial, al cuarto Tercio móvil.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Alfredo Vicente García, soltero, soldado de la Escolta Presidencial, a Guadalajara.

Murcia, Guillermo Castañeda Freire, soltero, marinero del crucero "República", a Lugo.

Valencia, exterior, Gelasio Zamorano Pátop, soltero, soldado del regimiento Infantería núm. 13, al cuarto Tercio móvil.

Málaga, Pedro Ballesta Valverde, soltero soldado de la Agrupación de Artillería de Ceuta, a Lérida.

Oviedo, Fernando Álvarez Agudín,

soltero, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 15, a Oviedo.

Avila, Victoriano Torres Rodríguez, soltero, soldado del Centro de Transmisiones y Estudios Tácticos de Ingenieros, a Alava.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Alberto Cortijo Esteban, soltero, soldado del regimiento Infantería número 22, al cuarto Tercio móvil.

Granada, José Martos Hidalgo, soltero, soldado del regimiento Infantería núm. 2, a Lérida.

Cádiz, José García de Quirós Hueso, soltero, soldado del regimiento Artillería de Montaña núm. 1, a Oviedo.

Oviedo, Emilio Menéndez Fernández, soltero, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 15, al cuarto Tercio móvil.

Salamanca, Prudencio Ballesteros Calvo, soltero, soldado del regimiento Artillería a caballo, a León.

Oviedo, Federico de Diego González, soltero, soldado de la Agrupación de Artillería de Melilla, a Oviedo.

Navarra, Jesús Sorribas Rodríguez, soltero, soldado del regimiento Infantería núm. 30, a Alava.

Albacete, Auspiciano Guirado Rubio, soltero, soldado de la tercera Escuadra de Aviación Militar, a Cuenca.

Valencia, interior, Antonio Martínez Cuevas, soltero, soldado del Grupo Tropas Circunscripción Oriental de Marruecos (Intendencia), al cuarto Tercio móvil.

Valladolid, Francisco Regadera Tocires, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 13, a Oviedo.

Córdoba, Francisco Madrigal Fernández, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 3, al cuarto Tercio móvil.

Soria, Julián Ruiz Esnoz, soltero, soldado del regimiento de Aerostación, a Segovia.

Zaragoza, Segundo Doñágueda Cardiel, soltero, soldado del regimiento de Aerostación, a Huesca.

Jaén, Eufasio Ortega Biedma, soltero, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 10, al cuarto Tercio móvil.

Pontevedra, Antonio Sastre Guede, soltero, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 15, al cuarto Tercio móvil.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Casimiro de Blas Hernando, soltero, soldado del regimiento Cazadores Caballería núm. 1, al cuarto Tercio móvil.

Jaén, Antonio Barranco González, soltero, soldado del regimiento Zapadores Minadores, a Logroño.

Almería, Miguel López Fenoy, soltero, soldado del Centro de Transmisiones y Estudios tácticos, a Tarragona.

Navarra, Angel Gómez Aguayo, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 12, a Navarra.

Navarra, Arturo Sola Janariz, soltero, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 11, a Navarra.

Madrid, Sabino Jiménez García, soltero, soldado de la primera Escuadra de Aviación Militar, al cuarto Tercio móvil.

Granada, Ricardo Domínguez Montes,

casado, soldado del regimiento Artillería ligera núm. 4, a Jaén.

Madrid, José Noya Costa, soltero, soldado del regimiento de Ferrocarriles, al cuarto Tercio móvil.

Cádiz, Manuel Rodríguez Mena, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 3, al cuarto Tercio móvil.

Huesca, Julio Laín Muñoz, soltero, soldado del regimiento Infantería número 20, a Huesca.

Lérida, Bienvenido Arnau Barrera, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 8, a Lérida.

Guadalajara, Gregorio Gordo Moreno, soltero, soldado del regimiento de Aerostación, al cuarto Tercio móvil.

Oviedo, Victorio Díez Álvarez, soltero, soldado del batallón Infantería Ciclista, a Oviedo.

Oviedo, Luis Rodrigo Álvarez, soltero, soldado del batallón Infantería Ciclista, a Oviedo.

Gerona, Manuel León Alburquerque, soltero, soldado del batallón de Infantería de Montaña núm. 2, a Lérida.

Córdoba, Ramón Cívico Quintana, soltero, soldado del regimiento de Artillería pesada núm. 1, al cuarto Tercio móvil.

Albacete, Manuel Inclán Pajares, casado, licenciado absoluto, a Teruel.

Palencia, Constantino Abad Collantes, casado soldado del Centro de Movilización y reserva número 11, a Palencia.

Guadalajara, Gonzalo Nadall Aragón, soltero, cabo del Servicio de Aerostación, a Huesca.

Albacete, Francisco Valenciano Algaba, soltero, soldado del regimiento de Zapadores Minadores núm. 5, a Teruel.

Oviedo, Felipe Varela Pérez, soltero, cabo del regimiento de Infantería número 41, a Oviedo.

Toledo, Onésimo Palomo Pardo, soltero, cabo de la primera Comandancia de Tropas de Intendencia, a Huesca.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Cipriano Córdoba Niño, soltero, soldado del regimiento de Zapadores Minadores, a Huesca.

Guipúzcoa, Jesús Alvarez Gutiérrez, soltero, soldado del regimiento de Ferrocarriles, a Guipúzcoa.

Sevilla, interior, Modesto Haro de la Iglesia, soltero, soldado del regimiento de Cazadores de Caballería número 7, al cuarto Tercio móvil.

Zaragoza, Francisco Aragües Gracia, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 9, a Zaragoza.

Soria, Antonio Arigita Jiménez, soltero, soldado de la tercera Escuadra de Aviación Militar, al cuarto Tercio móvil.

Cuenca, Juan Contreras Sánchez, soltero, soldado del regimiento de Artillería núm. 9, al cuarto Tercio móvil.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Juan Galán Cabeza, soltero, cabo de Aviación Militar (Servicio de Material e Instrucción), al cuarto Tercio móvil.

Vizcaya, Alberto González Ugalde, soltero, marinero de la Delegación Marítima de Vizcaya, al cuarto Tercio móvil.

Coruña, José González Iglesias, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 15, al cuarto Tercio móvil.

Valladolid, Albino Guzmán Díez, soltero, cab. del Centro de Movilización Reserva núm. 12, al cuarto Tercio móvil.

Tarragona, José Lleixa Subirats, soltero, cabo del regimiento de Infantería número 18, al cuarto Tercio móvil.

Jaén, Bernardo Martín Morales, soltero, soldado de la primera Comandancia de Sanidad Militar, al cuarto Tercio móvil.

Granada, Rafael Ramos Contreras, soltero, soldado del regimiento Artillería pesada núm. 1, al cuarto Tercio móvil.

Jaén, Abraham Rus Moreno, soltero, soldado del regimiento de Infantería número 33, al cuarto Tercio móvil.

Guadalajara, Manuel Sanz Nielfa, soltero, soldado del regimiento de Aerostación, al cuarto Tercio móvil.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Alejandro Escribano Navas, soltero, soldado de la primera Comandancia de Intendencia, al cuarto Tercio móvil.

Jaén, Joaquín Castilla Meroño, soltero, soldado del regimiento de Infantería núm. 1, al cuarto Tercio móvil.

Valencia, exterior, Juan Campos Pallás, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 5, al cuarto Tercio móvil.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, José Fernández Alonso (2.º), soltero, cabo de Aviación Militar (Servicio de Material e Instrucción), al cuarto Tercio móvil.

Badajoz, Pedro López Lozano, soltero, soldado del Parque Central de Automóviles, al cuarto Tercio móvil.

Málaga, Francisco Pérez Serrano, (2.º), soltero, soldado de Aviación Militar (Fuerzas Aéreas de África), al cuarto Tercio móvil.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Miguel Rada Bonilla, soltero, soldado del Parque Central de Automóviles, al cuarto Tercio móvil.

Zaragoza, José Ruiz Sevillano, soltero, soldado de la tercera Comandancia de Intendencia, a Zaragoza.

Málaga, Juan Carmona Fortales, soltero, cabo del Grupo de Sanidad Militar de la Circunscripción occidental de Marruecos, a Zaragoza.

Badajoz, Tomás Soto Robles, soltero, soldado del batallón de Ingenieros de Tetuán, al cuarto Tercio móvil.

Málaga, Miguel Quintín Martínez, soltero, soldado del Tercio, al cuarto Tercio móvil.

Zamora, Toribio Casado Prada, casado, soldado del Tercio, a Teruel.

León, Angel Ramos Rubio, soltero, soldado de la Escuadra núm. 2 de Aviación Militar, al cuarto Tercio móvil.

Granada, Angel Martín Ortega, soltero, soldado del regimiento de Infantería núm. 2, a Teruel.

Granada, Francisco Ros Suárez, soltero, soldado del regimiento de Ferrocarriles, a Teruel.

Granada, Luis Escribano Palomares, casado, soldado de Infantería de Marina de la Base Naval de Cádiz, a Jaén.

Cáceres, Valentín González Rivas, soltero, soldado del regimiento de Artillería pesada núm. 4, al cuarto Tercio móvil.

Orense, César Fernández Vázquez, casado, soldado del regimiento Infantería núm. 29, a Lugo.

Alicante, Antonio Alemany Moltó, casado, soldado del batallón de Ingenieros de Tetuán, a Teruel.

Cáceres, Germán García Izquierdo, soltero, soldado de la Comandancia de Artillería de Ceuta, a Teruel.

Ciudad Real, Leoncio Ramírez Díaz, casado, soldado del regimiento de Artillería a pie núm. 1, a Teruel.

Toledo, Pedro Alverdi Potenciano, casado, cabo del regimiento de Infantería núm. 6, a Toledo.

Altas como cornetas

Joven, José Terrón Vidal, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Navarra.

Joven, Pedro Zamudio Migueles, soltero, del Colegio de Guardia Jóvenes, a Jaén.

Málaga, Manuel Viso Bernal, soltero, soldado del regimiento de Infantería número 15, al cuarto Tercio móvil.

Granada, Antonio Moreno Reyes, casado, soldado del regimiento de Infantería núm. 2, a Teruel.

Henerife, León García García, soltero, cabo de Ingenieros, Grupo mixto Autorradio, al cuarto Tercio móvil.

Avila, Julián Morcillo Soto, casado, soldado de Aviación Militar Caja de recluta de Avila núm. 47, a León.

Altas como guardias de Caballería

Joven, Jaime Ripoll Varquer, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Barcelona.

Joven, Fulgencio Torrero González, soltero, del Colegio de Guardias Jóvenes, a Segovia.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Honorato Escobar González, soltero, soldado de la Escuela de Aplicación y Equitación del Ejército, a Segovia.

Valencia, interior, Bernardo García Urbano, soltero, soldado del tercer Grupo divisionario de Intendencia, a Zaragoza.

Segunda Comandancia del 14.º Tercio, Victoriano Alvarez Gil, soltero, soldado del regimiento de Caballería número 3, a Soria.

Vizcaya, Paulino García Rodríguez (3.º), soltero, paisano, a Alava.

Murcia, Felipe Mena Andréu, casado, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 6, a Ciudad Real.

Teruel, José Burruezo García, soltero, cabo del regimiento de Artillería ligera núm. 6, a Teruel.

Navarra, Daniel Carrera González, soltero, soldado del Centro de Movilización y Reserva núm. 1, a Navarra.

Sevilla, interior, José Holguín Guillén (2.º), soltero, cabo del regimiento Cazadores de Caballería núm. 8, a Huelva.

Madrid, Tomás Rodero Astudillo, soltero, cabo del regimiento de Cazadores de Caballería núm. 2, a Segovia.

Primera Comandancia del 14.º Tercio, Melitón Espinosa Quecedo, cabo de la Escuela de Equitación, a Barcelona.

Granada, Antonio López Palacios, soltero, cabo del regimiento de Artillería ligera núm. 4, a Córdoba.

Alicante, Enrique Pérez Pérez (3.º), casado, cabo del regimiento de Artillería de Costa núm. 3, a Ciudad Real.

Zaragoza, José Sancho Pastor, soltero, cabo del regimiento de Ingenieros de Aerostación, a Zaragoza.

Murcia, Miguel Sánchez Jiménez, casado, cabo del regimiento de Artillería ligera núm. 5, a Ciudad Real.

Oviedo, Donato Fernández Suárez, soltero, cabo del regimiento de Cazadores de Caballería núm. 1, a Oviedo.

Málaga, Antonio Moreno Domínguez (2.º), soltero, cabo de la Escuela Central de Tiro (Sección de Artillería de Costa), a Málaga.

Navarra, Francisco Corres Amezcua, soltero, cabo del regimiento de Artillería pesada núm. 3, a Oviedo.

Granada, Custodio Cuesta Fernández, soltero, soldado de la Comandancia de Artillería de Ceuta, a Córdoba.

Sevilla, exterior, Laureano Gómez Fernández, soltero, soldado del regimiento de Cazadores de Caballería número 8, a Córdoba.

Vizcaya, Pedro Martín Rojo, casado, trompeta del Centro de Movilización y Reserva núm. 13, a Zaragoza.

Altas como trompetas

Jaén, Manuel Molina Pulido, casado, soldado del Parque Central de Automóviles, a Ciudad Real.

Málaga, Laureano Ruiz de la Torre, soltero, soldado del Depósito de Disponibilidad del batallón de Zapadores Minadores núm. 2, a Málaga.

(De la Gaceta núm. 100.)

Ministerio de la Guerra

Subsecretaría

SECCION DE PERSONAL

ASCENSOS

Circular. Excmo. Sr.: Vista la propuesta de ascenso al empleo de sargento, formulada por el batallón de Zapadores Minadores núm. 5, a favor del cabo del mismo, Luis Gardoqui Castro, como beneficiario del Colegio de Huérfanos de la Guerra, y en armonía con lo que determinan las órdenes circulares de 16 de octubre y 3 de noviembre de 1931 (DIARIO OFICIAL núms. 233 y 247); teniendo en cuenta que el cabo propuesto fué baja en el citado Colegio por haber cumplido la edad reglamentaria el día 3 de julio de 1929 y que ingresó en el Ejército como voluntario el día primero de marzo de 1932, circunstancia que le hizo perder la condición de beneficiario, por no haber ingresado en filas tan luego causó baja en aquel establecimiento de enseñanza; este Ministerio ha resuelto que no procede su ascenso al empleo de sargento.

Asimismo se resuelve, con carácter general, que los beneficios concedidos a los huérfanos en las disposiciones ya indicadas, se entenderá que quedan supri-

midos para los que ingresen o hayan ingresado en filas, con posterioridad al 5 de julio de 1934, fecha de la ley del Cuerpo de Suboficiales, en la que se fijan las condiciones de ascenso de las clases de tropa y no hace excepción alguna en favor de tales huérfanos.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

CLASES DE TROPA

Excmo. Sr.: Vista la instancia cursada por esa división, promovida por el soldado D. José Montejó Hernández, perteneciente al regimiento de Artillería pesada núm. 4, en la que solicita ser nombrado médico auxiliar del Ejército por reunir las condiciones señaladas en la orden circular de 16 de febrero de 1918 (C. L. núm. 57), por este Ministerio se ha resuelto desestimar la petición del recurrente, por estar suprimidos los médicos auxiliares del Ejército según orden circular de 3 de marzo 1932 (C. L. núm. 118), el cual podrá obtener el empleo de alférez médico de la escala de complemento, si antes lo obtiene en el Arma de Artillería.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la séptima división orgánica.

DESTINOS

Circular. Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el comandante de INFANTERIA D. Angel Díaz Ramírez, disponible en la tercera división, solicitando se dejen sin efecto las circulares de 26 de noviembre último y 7 de febrero del corriente año (D. O. números 274 y 33); teniendo en cuenta que con la publicación de ambas disposiciones dictadas con carácter general para todo el personal que encontrándose en situación de disponible se hallaba desempeñando comisiones, no se han vulnerado los preceptos del artículo 12 del decreto de 5 de enero de 1933 (DIARIO OFICIAL núm. 5), ya que exceptuados todos ellos de colocación forzosa por la primera de dichas circulares al poner a los mismos en condiciones de ese turno por otra posterior, el orden a seguir dentro de una misma fecha necesariamente tenía que ser de moderno a antiguo en el empleo, de acuerdo con lo preceptuado en el último párrafo del artículo y decreto antes citado, por este Ministerio se ha resuelto desestimar la petición del recurrente y en ese sentido cuantas otras se han promovido por idéntica solicitud, dejando en lo sucesivo sin curso las autoridades militares correspondientes todas aquellas instancias que puedan presentarse relacionadas con el caso objeto de esta resolución.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

DISPONIBLES

Excmo. Sr.: Habiendo cesado en el cargo de juez de causas en comisión en la plaza de Bilbao, el comandante de INFANTERIA D. Ricardo Enamorado y Alvarez Castrillón, este Ministerio ha resuelto continúe el interesado en situación de disponible en esa división, con arreglo al apartado A) del artículo tercero del decreto de 5 de enero de 1933 (D. O. número 5).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la tercera división orgánica.

Señores General de la sexta división orgánica e Interventor central de Guerra.

Excmo. Sr.: Conforme con lo solicitado por el teniente de CABALLERIA D. Fernando de Coca y de la Piñera, del Grupo Regulares Indígenas de Larache núm. 4, este Ministerio ha resuelto concederle el pase a la situación de disponible voluntario en la segunda división, con residencia en Málaga, con arreglo al decreto de 28 de febrero último (D. O. núm. 52) y artículo cuarto del 5 de enero de 1933 (D. O. número 5).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos.

Señores General de la segunda división orgánica e Interventor central de Guerra.

EXPEDIENTES DE JUICIO CONTRADICTORIO

Circular. Excmo. Sr.: A los fines indicados en el artículo 43 del reglamento de la Orden Militar de San Fernando, aprobado por decreto de 5 de julio de 1920 (C. L. núm. 147), este Ministerio ha resuelto se publique a continuación la orden general del día 4 de marzo último, en esta capital, referente al guardia segundo, de la GUARDIA CIVIL, Manuel Corchete Alvarez.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

EXPEDIENTE QUE SE CITA

Orden general del Cuerpo en Madrid, a 4 de marzo de 1935

"D. Luis Fernández de Vega y Soto, capitán de la tercera Compañía de la Comandancia de la Guardia Civil de Huesca, afecta al séptimo Tercio, Juez Instructor nombrado para instruir expediente de juicio contradictorio para concesión de la cruz laureada de San Fernando, al guardia segundo de la Comandancia de la Guardia Civil de Zaragoza del mismo Tercio, Manuel Corchete Alvarez, por su actuación el día 5 de octubre de 1934, al producirse un movimiento revolucionario en el pueblo de Uncastillo, de dicha provincia, en el cual se hallaba prestando sus servicios dicho individuo, y a consecuencia de los cuales resultaron dos guardias muertos y tres heridos, entre ellos el sargento que mandaba el puesto, a V. S. en cumplimiento del artículo 43 del reglamento de la citada orden, tiene el honor de exponer:

Al folio 1 se une la orden de proceder, fecha 23 de enero de 1935. Al folio 4 se une la copia del parte, interesando la apertura del expediente de juicio contradictorio. Al folio 5 se une copia de la orden general en que se autoriza la apertura de expediente de juicio contradictorio.

A los folios 20, 21 y 22 se halla copia de la filiación del propuesto, constando en el historial del año 1934: "El día 5 de octubre, con motivo de los sucesos desarrollados en el pueblo de Uncastillo, defendió heroicamente la casa-cuartel durante nueve horas, habiendo tenido el puesto dos guardias muertos y tres heridos graves, entre ellos el comandante del puesto; acción declarada hecho de guerra, según orden del Ministerio correspondiente de 27 de noviembre del año del margen (Gaceta núm. 333)." En el historial del año 1935 consta que "Según orden del Tercio de 17 de enero del año marginal, se ha dispuesto por el excelentísimo señor Inspector general del Cuerpo, la apertura de juicio contradictorio para ingreso en la Orden de San Fernando, a favor del individuo a que se refiere esta filiación, siendo juez del expediente el comandante segundo jefe de la Comandancia de Huesca, don Manuel Díez Ticio, el cual, por haberse dado de baja para el servicio por encontrarse enfermo, fué relevado en tal cometido por el capitán de la tercera Compañía de la misma Comandancia, D. Luis Fernández de Vega y Soto, según orden del Tercio de 31 del mismo mes.

Al folio 6 se incorpora el parte de la acción, que dice como sigue: "Excelentísimo señor: En la mañana del día 5 de octubre último se iniciaron los sucesos revolucionarios del pueblo de Uncastillo, en esta provincia, con una violencia inusitada contra la casa-cuartel del puesto del Instituto, en cuya puerta, por una descarga de armas de fuego hecha por hombres arteramente emboscados, mientras el alcalde, en confabulación con los revoltosos, había acudido para conferenciar con el comandante del puesto, cayeron muertos los guardias

Francisco García Prieto y Celestino Morales Marcos y herido gravemente el sargento primero D. Victorino Quiñones Fernández. Retiradas las bajas al interior del edificio, el guardia segundo Manuel Corchete Alvarez, que era el más caracterizado de los ilesos, sobreponiéndose en aquel cuadro tristísimo, con serenidad y gran arrojo, organizó la defensa de la casa-cuartel, distribuyendo estratégicamente los tres guardias que con él quedaban, para contener con cierto fuego a los revoltosos que intentaban el asalto. A los pocos momentos, quedaron fuera de combate dos guardias más; los llamados Félix García Andrés y Demetrio López Cortés, el primero gravísimo (pues ha quedado ciego) y menos grave el segundo. En tan crítica situación, pavorosa para cualquier otro, el guardia segundo Manuel Corchete Alvarez, con su compañero el de igual clase Vicente Abell Arpio, haciéndose cargo de que sus propias vidas y las más preciadas de sus compañeros herido, y por tanto indefensos, y de las mujeres y niños quedaban a merced de aquellas turbas, si, como todos temían, conseguían el asalto, se mantuvo sereno y sin decaer en su ánimo, bien secundado por su compañero, lograron con el fuego de sus fusiles y unas bombas de mano de que disponían, tener a raya a los revoltosos, bien ajenos sin duda de que tan tenaz y heroica defensa pudiera sostenerse por solo dos hombres, hasta las dieciséis horas en que llegó el capitán de la Compañía con los primeros refuerzos, no sin tener que sufrir varias bajas en su fuerza y resultar él mismo herido para conseguir llegar a la casa-cuartel tan fuertemente sitiada. Estos hechos, escuetamente relatados, han inducido a pensar al coronel que suscribe que por lo que se refiere al guardia segundo Manuel Corchete Alvarez, jefe del puesto desde que en los primeros momentos cayó gravemente herido el sargento primero, pueden ser de los comprendidos en el reglamento de la militar Orden de San Fernando, aprobado por decreto de 5 de julio de 1920, y acaso, en el número segundo del artículo 49 del mismo. En su virtud, creo que mi deber solicitar de V. E. la correspondiente autorización para la apertura del expediente de juicio contradictorio señalado en el título segundo del reglamento, trámite que no se ha podido cumplir en los plazos previstos en los artículos 37 y 39 porque la preocupación del mando en estas circunstancias, por las apremiantes necesidades del servicio, han impedido prestar la debida atención a estos detalles hasta llegado el momento de concretar los méritos de cada uno para la propuesta de recompensas y por lo que respecta a la petición del interesado, hay que suponer que su natural modestia y el desconocimiento de estos preceptos, son causa bastante para justificar la omisión. Lo que tengo el honor de participar a V. E. para su superior conocimiento y resolución procedentes.

Al folio 33 se encuentra unida la orden del Tercio de 21 de enero de 1935, en Zaragoza, poniendo en conocimiento de todos que se instruye este expediente de juicio contradictorio.

Al folio 7 declara el señor coronel del Tercio, y dice: Que se fundó para interesar la apertura del expediente, en que según las noticias que tuvo por diverso conducto y por lo que él vio en el fuerte tiroteo de la mañana siguiente, le hicieron adquirir el convencimiento pleno de que el guardia Manuel Corchete Alvarez, estaba de lleno en lo que la ley exige para la propuesta de la cruz de San Fernando.

Que no presencié la parte principal de los hechos durante el día 5, pero sí pudo observar en la mañana del 6 la conducta valerosa y activa del guardia Corchete. Que la referencia en virtud de la cual ha podido darse cuenta exacta de la conducta militar verdaderamente heroica del guardia Manuel Corchete, proceden de las siguientes personalidades: del capitán D. Enrique García Lasiera, el cual le dijo después de referirle los hechos que él presencié, que había sido heroica la defensa que del cuartel hizo el guardia Corchete y que en la práctica de las doce o trece importantes detenciones que se hicieron ya de noche en Uncastillo en circunstancias verdaderamente difíciles y peligrosas fué el alma de ellas el guardia Corchete, que no cesó un momento acompañando a los grupos que salían a hacer las detenciones; el teniente D. Emilio Catalán Salvador, que llegó con el que declara desde Zaragoza y por haber destacado un mes en Uncastillo desde el día de los sucesos, conoce los hechos y su desarrollo con todo detalle; del teniente D. Jesús Valdovín López, que también le habló de la conducta admirable del guardia Corchete; del capitán ayudante del Tercio don Eduardo Fraile Mantecon, el cual también oyó hablar a unos y otros con entusiasmo del guardia Corchete.

Preguntado en qué artículo y caso del reglamento de la Orden considera comprendido al guardia de referencia, dijo: Que en el caso segundo del artículo 49 del reglamento aprobado por decreto del 5 de julio de 1920 (C. L. núm. 147).

Declara el capitán ayudante del Tercio, D. Eduardo Fraile Mantecon, al folio 8, y dice: Que no presencié la parte principal de los sucesos por haber llegado con posterioridad a su desarrollo, pero sí pudo apreciar el elevado espíritu y entusiasmo del guardia Manuel Corchete Alvarez, habiendo sacado la impresión por cuantas manifestaciones hacían el capitán D. Enrique García Lasiera y la fuerza allí presente, que la conducta del guardia de referencia fué extremadamente heroica, siendo el alma de la defensa del cuartel después de las bajas de sus compañeros, sobreponiéndose con elevado espíritu y elevado ánimo a la situación. Con posterioridad contribuyó con entusiasmo y su conocimiento de la población a cuantas diligencias de detenciones, registros y demás efectuáronse.

Preguntado si tiene que hacer alguna otra manifestación, dijo: Que considera al guardia Corchete comprendido en el caso segundo del artículo 49 del reglamento aprobado por decreto de 5 de julio de 1920 (C. L. núm. 147).

A los folios 8 vuelto y 9 declara el teniente D. Jesús Valdovín López, y

dice: Que no presencié el ataque a la casa-cuartel por haber llegado con posterioridad, debido a ir formando parte de la columna de socorro al mando del señor coronel del Tercio. Que durante el tiempo de su permanencia en Uncastillo, constantemente oyó elogios de la actuación del guardia Corchete, pareciendo deducir fué el alma de la defensa y posteriormente trabajó sin descanso para la detención de cuantos intervinieron en el asalto.

Preguntado si considera el caso comprendido en alguno de los artículos del reglamento de la militar Orden de San Fernando, dijo: Que dadas las acertadas órdenes y disposiciones tomadas por el guardia citado para la defensa del cuartel, como igualmente el número de bajas ocurridas en la dotación del puesto, es de parecer del declarante hallarse comprendido en el caso segundo del artículo 49 del reglamento de la citada Orden.

A los folios 9 y 10 declara el teniente D. Emilio Catalán Salvador, y dice: Que los hechos no los presencié, puesto que no se hallaba en Uncastillo el día que ocurrió el ataque a la casa-cuartel, pues a dicha localidad llegó formando parte de la columna de socorro al mando del señor coronel del Tercio sobre las dos de la madrugada del día siguiente, día 6; que de los méritos contraídos por el guardia Corchete tuvo conocimiento a su llegada por las referencias en general que del asedio se hacían en el cuartel, por los guardias supervivientes, sus familias y la fuerza de otros puestos que acudieron durante el día 5 citado como primeros socorros. Que posteriormente el declarante quedó en dicha localidad al mando de la fuerza encargada de la investigación de los autores del ataque y asedio de la casa-cuartel, así como de los demás ocurridos en la población, y pudo enterarse con bastante minuciosidad de que el referido guardia Manuel Corchete Alvarez contrajo los siguientes méritos: Al iniciarse el asedio al cuartel, como el alcalde de la localidad fuese a parlamentar con la fuerza e invitarla a entregar las armas, a lo cual se opuso rotundamente el sargento que mandaba el puesto de Uncastillo, salió esta clase hasta la puerta, y a la primera descarga de los revoltosos quedaron muertos dos guardias, herido de gravedad el sargento primero, comandante del mismo, D. Victorino Quiñones Fernández, y herido menos grave otro guardia. En esta disposición, habiendo quedado los muertos en el zaguán de la puerta, el guardia Corchete, con su compañero Félix García Andrés, intentó retirar al interior del edificio los cuerpos de sus compañeros muertos, que yacían en tierra, con la cabeza y cuerpo al exterior y los pies sobre el umbral, no pudiendo conseguirlo por el constante tiroteo de los revoltosos, en vista de lo cual, el Félix García pasó a situarse a su pabellón en el primer piso y desde la ventana de una habitación, encima de la puerta principal, que da frente a la carretera y al punto donde estaban apostados los revoltosos, tras de las tapias de dos corrales, repelió la agresión y mientras este contenía con sus disparos

a los revoltosos citados, el guardia Corchete logró retirar al interior del cuartel los cuerpos de los mencionados guardias muertos, cerrando seguidamente la puerta y llamando a voces a las familias para que acudieran en socorro de los heridos. Durante el episodio que queda relatado, el guardia Félix García recibió una descarga de la que resultó gravemente herido, y en esta situación quedaron solamente para la defensa del cuartel el referido guardia Corchete y su compañero Vicente Adell Arpio, que hasta entonces permaneció vigilando en las ventanas del exterior y parte posterior del edificio, por lo que el Corchete, como más antiguo, tomó el mando del puesto y las iniciativas de defensa del cuartel, que seguía siendo furiosamente atacado con algunos intervalos y ráfagas de disparos más o menos intensos, y sobre las nueve horas se les unió el guardia segundo, herido, Demetrio López Cortés, después de curado por su esposa y otras mujeres del cuartel. Desde aquel entonces, los tres guardias continuaron con su nutrido tiroteo a los revoltosos, hasta que poco después que el guardia Corchete tuvo necesidad de recoger municiones del cuarto en que estaban depositadas y las distribuyó, pues ya escaseaban las que tenían en su poder, tomando también del mismo cuarto las granadas de mano, de las que él mismo hizo explotar tres, arrojándolas al exterior del edificio sobre las catorce horas, al objeto de amedrentar a los revoltosos, que en aquel momento atacaban con toda intensidad. En esa disposición de defensa del cuartel, y movilizándose de unos a otros frentes, permanecieron los tres guardias, siempre alentados por el Corchete, hasta las diecisiete horas aproximadamente, en que llegaron los primeros refuerzos al mando del capitán D. Enrique García La Sierra, y poco después otras fuerzas. Los hechos relatados los conoce el declarante por manifestaciones de los guardias referidos: Manuel Corchete Alvarez, Demetrio López Cortés y Vicente Adell Arpio y por las mujeres del cuartel. De todo lo expuesto deduce el declarante que el guardia Corchete demostró mucho tacto, serenidad y valor insuperable, pues que estando el guardia López herido y siendo el guardia Adell de poca experiencia, por llevar meses como guardia civil, si su espíritu hubiera decaído, inevitablemente el cuartel habría sido en poder de los revoltosos, y de este criterio es el sentir general de las autoridades y personas de orden de la población de Uncastillo, donde en general no se oyen más que plácemes para el referido guardia, todo lo que ha podido apreciar el declarante, por haber permanecido allí concentrado hasta el día 28 de noviembre. He de hacer constar además, que el tan repetido guardia Corchete fué posteriormente el principal auxiliar para el descubrimiento y detención de los complicados en los sucesos desarrollados en aquella población y en el ataque de asedio al cuartel de la Guardia Civil, así como para los registros domiciliarios, pues siempre lo tuvo dispuesto y voluntarioso para practicar dichos servicios.

Preguntado si tiene algo más que decir y si considera los hechos comprendidos en alguno de los artículos del reglamento de la Orden Militar de San Fernando, dijo: Que a lo dicho nada tiene que añadir, y a su juicio los hechos enumerados se hallan en favor del guardia Manuel Corchete Alvarez, comprendido en el artículo 49, caso segundo, del reglamento de la Orden Militar de San Fernando.

Declara como testigo el guardia segundo Félix García Andrés (folio 11), que pertenecía al puesto de Uncastillo y tomó parte en la defensa del cuartel, resultando ciego a consecuencia de las heridas recibidas, y dice: Que si conoce al guardia Corchete Alvarez que se le cita, por hallarse destinado en el pueblo de Uncastillo, y con él no tiene ni amistad ni enemistad manifiesta, y si el trato corriente de todo buen compañero, y esta causa cree que no le impida poder declarar en el expediente de juicio contradictorio que se le cita.

Que sobre las siete de la mañana del día 5 de octubre de 1934 llamaron a la puerta, y como el declarante se hallara descansando, en paños menores se asomó a la ventana, observando que había en la calle tres grupos de tres personas cada uno, con las armas largas al brazo, dos de ellos, uno a cada lado de la puerta y el otro al frente, más otro en el centro de la carretera, a unos quince o veinte metros del cuartel, éste sin armas. Al observar esta disposición, el declarante les preguntó desde arriba lo que deseaban, respondiendo que no sucedía nada y que venían a hablar con el comandante del puesto, el cual bajó a los pocos momentos, hablando con los que allí se encontraban entre los que se hallaba uno apodado "el Combalía". Al hablar el sargento con estos individuos les preguntó dónde estaba el alcalde, el cual llegó a pocos momentos, y después de conversar con el sargento, se marchó, comenzando al instante el tiroteo mediante una descarga cerrada. El declarante no sabe lo que pasó al oír estos disparos, porque instintivamente, y suponiendo lo que iba a suceder, tomó posiciones con el guardia Adell Arpio a la parte trasera del cuartel, que también era atacada. Al ver que los disparos cesaban a la parte posterior del edificio y que el fuego se intensificaba en la parte delantera, el declarante se trasladó a esta parte del cuartel, y a partir de este instante no recuerda el declarante el menor detalle de lo que sucedió en el resto del día, pero si que en unión del guardia Corchete intentó recuperar los cadáveres de sus dos compañeros muertos, lo que no consiguieron por el constante tiroteo de los revolucionarios, por consecuencia del cual resultó herido en la mano derecha, por lo que se retiró de allí subiendo a su habitación, donde continuó el fuego, hasta que herido por segunda vez en la cabeza perdió el conocimiento, por lo cual no puede dar detalles a partir de este momento del comportamiento de su compañero Corchete, que hasta entonces se comportó en un estado de ánimo insuperable. De todo lo ocurrido durante el día puede dar más fe su esposa Ana Romanos Nadal, que

continuó en el cuartel en unión de las demás familias.

Al folio 12 declara como testigo Ana Romanos Nadal, esposa del guardia Félix García Andrés, que resultó ciego a consecuencia de las heridas recibidas, y dice: que el comportamiento del guardia Manuel Corchete Alvarez fué noble, valiente y heroico, pues no solamente se le vió en todas partes defendiendo el cuartel, sino que además acudió en auxilio, cuantas veces fué requerido, de las mujeres que teniendo heridos o muertos a sus esposos, alentándolas y dándoles ánimo para que siguieran al cuidado de los heridos y no decayese su espíritu. La declarante le mandó buscar por dos veces para que le ayudase a sujetar a su esposo que se hallaba en completo estado de delirio, y sin desatender la defensa del cuartel atendió a tan humanitaria misión. La declarante tiene la seguridad de que sin el guardia Corchete el cuartel hubiera caído en poder de los revoltosos, que hubieran segado las vidas de hombres, mujeres y niños sin el menor escrúpulo de conciencia.

Que a su juicio se le debe conceder al guardia Corchete la más alta recompensa, porque no todos habrían sabido hacer cuanto él hizo por defender su puesto y salvar las vidas de los demás que se hallaban en el cuartel.

Al folio 12, vuelto, y 13, declara el sargento primero D. Victorino Quiñones Fernández, comandante del puesto de Uncastillo el día de los sucesos y que resultó gravemente herido, y dice:

Que en efecto, el día en que se produjeron los hechos que se mencionan, se hallaba mandando el puesto de Uncastillo; que en los primeros momentos resultó herido el declarante y muertos dos guardias que, como el declarante, se hallaba en estado de gravedad y perdió el conocimiento; no sabe lo que sucedió hasta pasada una media hora, que lo recibió, encontrándose, según se le dijo por su hijo Victorino, que el guardia García Andrés había sido también herido de gravedad, quedando como es consiguiente el guardia Corchete que, con su compañero Adell Arpio y Demetrio López Cortés, éste herido de la mano derecha, siguieron defendiendo el cuartel. El declarante pudo observar el arrojo, serenidad y buenas disposiciones del guardia Corchete, que desde que se hizo cargo de la situación, en un estado de ánimo inmejorable, atendía por todos los procedimientos a la defensa del edificio con bombas de mano y disparos de fusil, a la vez que animaba la situación con su aspecto tranquilo y sereno. Que en esta disposición permaneció desde las siete de la mañana el citado guardia Corchete hasta la llegada de la fuerza que se presentó en socorro de la fuerza del puesto; que no recuerda la hora exacta de su llegada, pero cree sería entre las cuatro y las cinco de la tarde, y el declarante tiene la convicción de que a no ser por el valor y entereza del guardia Corchete, el cuartel habría caído en poder de los revolucionarios, segando las vidas de sus moradores.

Preguntado si a su juicio el guardia Manuel Corchete Alvarez se ha hecho merecedor a la cruz de San Fernando, dijo: Que a su juicio ha contraído mé-

ritos más que suficientes para que se le conceda la citada recompensa.

A los folios 15 y 16, declara el guardia segundo Vicente Adell Arpio, que se hallaba en el puesto de Uncastillo al producirse el movimiento revolucionario y dice:

Que conoce la actuación del guardia Manuel Corchete Alvarez el día de los expresados sucesos desde las nueve de la mañana en adelante; que, a su juicio, no mereció gran interés.

Que el puesto estaba integrado por un sargento primero llamado D. Victorino Quiñones Fernández y seis guardias, entre los que se hallaba el declarante, Francisco García Prieto, Celestino Morales Marco, Félix García Andrés, Demetrio López Cortés y Manuel Corchete Alvarez; que de esta fuerza, los guardias García Prieto y Morales Marco cayeron muertos a la primera descarga de los revolucionarios y el sargento primero herido de gravedad; que más tarde cayó herido de una perdigonada en la cabeza, que lo dejó ciego, el guardia Félix García Andrés, que ya había resultado antes herido en una mano, y, finalmente, fué igualmente herido, pero leve, en la mano derecha, el guardia López Cortés, a pesar de lo cual siguió disparando para defender el cuartel y, por tanto, quedaban en lucha, además del declarante y el citado guardia Demetrio Cortés, el de la propia clase Manuel Corchete Alvarez, sosteniendo el asedio desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde, que se presentaron fuerzas de socorro al mando del capitán D. Enrique García Lasierra, durando, como es consiguiente, el asedio en cuestión, diez horas.

Que en las inmediaciones se vieron como unos doscientos hombres armados, aparte de los que hubiera en el interior de la población en iguales condiciones, pues ya se oían tiros en la misma; que no cabe duda se unieron a los demás para el ataque al cuartel, completando un núcleo aproximado de 250 hombres, lo que hacía que la fuerza luchara en condiciones de franca inferioridad, a pesar de lo cual, a su juicio, se mantuvo en un excelente estado moral, lo que originó que los grupos se desparramaran, parapetándose detrás de las paredes de una tejería inmediata al edificio por la parte posterior, desde donde atacaban por unas aspilleras que se habían improvisado, lo mismo que los de la parte delantera, que sostenían el ataque.

Que sobre las siete de la mañana el sargento ordenó a toda la fuerza que se armara y una vez que lo ejecutaron, el declarante se subió a la habitación del guardia Morales, porque desde allí se divisaba la mitad de la carretera. Estando en esta situación, le sorprendieron los primeros disparos de los revolucionarios, contestando de igual forma. Que en esta habitación continuó disparando hasta las nueve, aproximadamente, de la mañana, que subió el guardia Corchete, diciéndole que bajara abajo y defendiera las dos puertas mientras él iba a la habitación del guardia García Andrés, donde lo había requerido su esposa para auxiliarle, porque su citado compañero, en el estado de delirio en que se hallaba, estaba enseñando a sus hijos algu-

na inmoralidad. Ante este requerimiento, el declarante se bajó al patio donde defendió el puesto hasta que bajó el guardia Corchete y entonces el declarante se trasladó al water de la parte posterior, donde continuó el fuego por una ventanilla hasta las cinco de la tarde. Que durante este tiempo el declarante no vio lo que hizo el guardia Manuel Corchete Alvarez y, por consiguiente, no puede concretar si los hechos realizados por este individuo fueron heroicos o no, ni si estaban impulsados por el propósito de salvar la vida o de sobreponerse al riesgo, según se le pregunta. Hizo constar, que el que podrá dar más detalles de la actuación de Corchete es su compañero Demetrio López Cortés, porque los dos estuvieron juntos en el patio defendiendo la puerta principal.

Que las bajas habidas no se pudieron evitar, por haber sido sorprendida la fuerza por la primera descarga, y luego después se tomaron todas las medidas para evitar que se produjeran nuevas bajas y el asalto que se intentaba.

Que los hechos más arriesgados que realizó el guardia Manuel Corchete, fué arrojar tres bombas de mano, con el propósito de sembrar la alarma y buscar la desmoralización del enemigo, que auxilió a sus compañeros heridos y lo mismo a las mujeres que lo reclamaron, sin desatender, además, la defensa del cuartel.

Declara el propuesto guardia segundo Manuel Corchete Alvarez (folios 16 vuelto, 17 y 18): Que el día 5 de octubre, sobre las siete de la mañana, fué llamado por el guardia Celestino Morales Marco para que se levantara, porque el pueblo se había levantado en armas; en el acto se levantó, armándose, y por una ventana que da a la parte trasera del cuartel, observó que en la tejería había personal conociendo entre ellos a los hermanos Eugenio y Constancio Combalia Marcos. Que de su casa, pasó el declarante a la del guardia Celestino Morales, donde con él se hallaba el guardia Vicente Adell, y por una ventana que da vista a la carretera, observó que de un callejón que da acceso a la citada carretera, se veían varios cañones de armas largas que se ocultaban detrás de la pared. Que al momento bajó al patio donde estaba el sargento Quiñones y el guardia Demetrio López Cortés, llegando al poco rato el alcalde de la localidad, quien llamó, franqueándole la entrada el comandante del puesto y después de estar hablando en la sala de armas con la citada clase, salió aquella autoridad, siguiéndole hasta la carretera el sargento y el declarante, donde permanecieron como unos cinco minutos, observando que en la casa inmediata de Mariano Zaborras se habían refugiado buen número de revolucionarios que estaban armados. Como los guardias Francisco García Prieto y Celestino Morales Marco, oyeran abrir la puerta de la calle, bajaron y se situaron en la misma junto al declarante y el sargento el cual dispuso que la puerta fuese cerrada y cuando se disponían a hacerlo, una descarga cerrada hecha desde los corrales de Francisco Aguerri y Pantaleón Charles, dejó muertos a los guardias Prieto y Morales, cuyos cadáveres quedaron en la calle y herido de gravedad

el sargento primero Quiñones y leve en la mano el guardia Demetrio López. Al oír esta descarga el declarante, repelió la agresión con el fuego de su fusil, y al momento se presentó el guardia Félix García intentando recoger los cadáveres de los muertos, pero como esto no fuera posible en aquel momento, se subió a su pabellón desde cuya ventana inició el contraataque de los revolucionarios, y al momento lo dejaron herido de gravedad mediante una perdigonada en la vista que lo dejó ciego. Mientras esto ocurría, el declarante quedó sólo en el patio defendiendo la entrada principal del Cuartel y los cuerpos de sus dos compañeros, que habían quedado en la calle, con el fin de que los revoltosos no pudieran llevárselos y cometer algún desmán, pues como ya queda dicho había dos muertos, el sargento herido grave, el guardia Félix García grave y el guardia Demetrio López, que aun cuando la herida era leve se le estaba curando su esposa, y el guardia. Vicente Adell Arpio, se hallaba en el pabellón del guardia Morales Marco, desde cuya ventana defendía la parte posterior del edificio. En este estado y en medio de una lluvia de disparos el declarante hizo la primera salida, consiguiendo rescatar el cadáver del guardia Celestino Morales Marco y al momento hizo la segunda, consiguiendo recoger igualmente el de su compañero Francisco García, en cuya operación nadie le ayudó, porque como ya dice se hallaba sólo pues cuando al momento bajaron las mujeres, ya tenía dentro de la casa los dos cadáveres de sus compañeros. Recogidos estos cadáveres, cerró la puerta de la casa-cuartel y organizó su defensa. Para ello y como el guardia Vicente Adell Arpio se hallaba como queda expresado en el piso superior y parte trasera del inmueble, le llamó para que bajara al patio, con el fin de municionarlo y darle instrucciones para que siguiera la defensa de su puesto, pues estaban los dos solos, porque el guardia Demetrio López seguía practicándose la primera cura en un cuarto de la planta baja y sobre las nueve se incorporó nuevamente este tercer compañero que cooperó con el declarante a la defensa de la planta baja, hasta las cinco de la tarde, aproximadamente, que llegaron los primeros refuerzos al mando del capitán de la compañía que también se hallaba herido. Durante el día, como ya queda expresado, se dedicó constantemente a la defensa de su puesto, visitó a su sargento para que le dijera cómo se encontraba, auxilió a la esposa del guardia Félix García, que lo requirió en diferentes ocasiones para sujetar al esposo que se hallaba en un constante delirio, y como por la tarde viera que el enemigo, muy numeroso, pues habría sus trescientos hombres armados, arremetía en el ataque, lo que hizo presumir que pretendían el asalto aprovechando el número de bajas, la disposición del cuartel que se halla rodeado de corrales, desde cuyas tapias aspilleras disparaban haciendo imposible el que se causara ninguna baja y viendo que la situación era en extremo comprometida, cargó por sí diez bombas, de las cuales arrojó tres al exterior, cuyo hecho pudo apreciar desmoralizó bastan-

te a los atacantes, pero se rehicieron nuevamente, volviendo al ataque con furia y persistiendo en él hasta la llegada de refuerzos; que se libró una verdadera batalla, en la que resultó, según ya ha dicho, herido el capitán que mandaba la fuerza, un cabo y dos guardias más.

Que desde el momento que empezaron las detenciones y registros hasta su terminación, acompañó a los grupos que habían de practicarlos; que fué a buscar al médico, al practicante, inyecciones de suero para reanimar a los heridos, y todo cuanto fué preciso para el bien de sus compañeros.

Preguntado si se considera acreedor a alguna recompensa, por qué no la solicitó, dijo: Que teniendo sus jefes naturales, que son los llamados a apreciar los méritos, confió en que dichos jefes, si así lo estimaban, solicitarían para él lo que le consideraran que era merecedor.

A los folios 25 y 26 declara el capitán de la compañía D. Enrique García Lasierra: Que las fuerzas del puesto de Uncastillo, el día 5 de octubre, se componían de un sargento primero, llamado Victorino Quiñones Fernández, y de los guardias segundos Félix García Andrés, Celestino Morales Marco, Francisco García Prieto, Demetrio López Cortés, Manuel Corchete Alvarez y Vicente Adell Arpio. Que en los primeros momentos, sobre las seis horas de la mañana, resultó gravemente herido por arma de fuego, en diferentes partes del cuerpo, el sargento primero D. Victorino Quiñones Fernández, y muertos los guardias Celestino Morales Marco y Francisco García Prieto, y más tarde resultaron también heridos el guardia Félix García Andrés, que llegó a perder el conocimiento y Demetrio López Cortés, encargándose, por sucesión de mando, el guardia Manuel Corchete Alvarez de la defensa del cuartel, por el guardia Vicente Adell Arpio. Que el asedio duró desde las seis de la mañana hasta las cinco y media de la tarde.

Que no se puede precisar de manera concreta el número de enemigo que atacaba a la casa-cuartel, ya que todo el pueblo de Uncastillo, o casi todo, secundó el movimiento revolucionario, pero sí puede decir que serían más de doscientos hombres armados de escopetas, carabinas de las que usan los guardas jurados, pistolas y hasta bombas de mano y para calcularlo tiene en cuenta el declarante la intensidad del fuego que sufrió con la fuerza de socorro al acudir en auxilio de los sitiados; otro dato que puede servir de base es el estar procesados cerca de cien individuos, que se les probó hicieron armas contra la fuerza y si a esto se les une los huídos y a los que no se les ha podido probar su intervención, podremos, de manera aproximada, fijar el enemigo en una cifra superior a 200. Que la fuerza luchaba en condiciones de franca inferioridad, pues los revolucionarios, con el alcalde a la cabeza, se hicieron dueños del pueblo y creían que el movimiento era general en toda España y no acudiría fuerza en su socorro, y en cambio la fuerza se veía impresionada por los muertos y heridos y por el llan-

to y lamento de las esposas de los guardias y de las criaturas del cuartel.

Que el guardia Manuel Corchete Alvarez tomó el mando por haber sido bajas sus compañeros más antiguos y desde las siete de la mañana, no solamente dió instrucciones al guardia Vicente Adell Arpio para la defensa del cuartel que consta de dos cuerpos unidos por un patio con dos paredes de poca altura, sino que es el alma de ella, acudiendo a todas partes y teniendo a raya a los revolucionarios que no se atrevieron ante la tenaz resistencia de sus defensores a lanzarse al asalto y permanecen parapetados en las casas colindantes y atrincherados en la parte trasera del edificio en barricadas de piedra, dispuestos a aprovechar el menor descuido de la defensa para tomarlo por asalto, cosa fácil, pues sólo había que salvar una pared de un par de metros de altura para encontrarse dentro del patio del cuartel y cuyo patio, como antes se dice, comunica con los dos cuerpos del edificio. Que ante el intenso fuego y al llamar el dicente en la puerta del cuartel, reconoció en la voz a su capitán y le abrió la puerta del mismo, y considera, por tanto, el comportamiento del guardia Corchete como heroico, pues no termina su actuación con la valerosa y enérgica defensa del cuartel, sino que una vez que se levantó el cerco por la fuerza del capitán que declara (doce hombres y un sargento primero), se prestó voluntario para acompañar a una patrulla que ordenó el dicente saliera del cuartel en busca del médico, después de bien batido el enemigo, y cuando consideró dominada la situación, la que es hostilizada, hace otras salidas, ya de noche, con un espíritu que no es fácil igualar, o una serenidad digna de admirar y con un valor heroico, lo que prueba que la defensa del cuartel la hizo, no por salvar su vida, que la expone y desprecia en las salidas que hubo necesidad de hacer, sino por mantener incólume el honor de las armas y por salvar de una muerte cierta a los heridos y demás moradores de la casa-cuartel.

Que las bajas habidas fueron las mínimas, teniendo en cuenta las malas condiciones de defensa de la casa-cuartel.

Preguntado si considera al guardia Manuel Corchete Alvarez comprendido en alguno de los artículos del reglamento de la Orden Militar de San Fernando, aprobado por decreto de 5 de julio de 1920, dijo: Que a su juicio se halla de lleno comprendido en el caso segundo del artículo 49 del reglamento de la Orden Militar de San Fernando.

Declara el guardia segundo Demetrio López Cortés, como testigo, por hallarse en el puesto de Uncastillo el día 5 de octubre al producirse el movimiento revolucionario, y a los folios 27 y 28, dice:

Que la fuerza que guarnecía el puesto de Uncastillo, el día del movimiento revolucionario, era de un sargento primero y seis guardias; que en los primeros momentos el sargento primero don Victorino Quiñones Fernández resultó herido de gravedad, muertos sus compañeros Francisco García Prieto y Celestino Morales Marco, y herido leve

el declarante. Que al instante bajó a la puerta, donde se hallaban todos los muertos y heridos el guardia Félix García Andrés, recibiendo una herida en la mano derecha, en cuyo momento subió a su piso, donde al parecer le curó su mujer, y como reanudase la lucha desde la ventana de su pabellón, también este guardia Félix García recibió una perdigonada en la cabeza, que le dejó ciego y sin conocimiento, quedando, por lo tanto, ciegos, solamente sus compañeros Manuel Corchete Alvarez, Vicente Adell Arpio que se situaron para defensa del cuartel; Corchete defendiendo la puerta principal y Adell la parte posterior desde la ventanilla del retrete. Que el declarante, al recibir la lesión, comenzó el fuego con Corchete hasta que, viendo que sangraba, entró con su esposa en un rincón del patio, donde le curó la herida y concluido esto, siguió al lado de su compañero Corchete hasta las cinco o cinco y media de la tarde, que llegó fuerza de socorro al mando del capitán de la Compañía, durando el asedio desde las siete de la mañana hasta la llegada de la fuerza, total unas diez horas y media u once.

Que al resultar herido el sargento primero, muertos los dos guardias que se han mencionado y ciego a consecuencia de la herida recibida en la vista el guardia García, tomó el mando del puesto el guardia Manuel Corchete Alvarez, disponiendo el punto que cada uno debía defender, de manera que el citado Corchete quedó con el declarante en el patio, por ser el punto de más peligro y el guardia Adell dispuso defendiera la parte posterior, pues hay que tener en cuenta que el edificio consta de dos cuerpos unidos por una luna o patio con dos tapias, que tendrán sobre cuatro metros de altura. Después de esto, el declarante, una vez curado quedó, como ya ha dicho, defendiendo la entrada con Corchete, y Adell, se situó en la ventanilla del retrete, que se halla en la parte posterior en el piso de planta baja.

Que desde los primeros momentos, el guardia Corchete no solamente organizó la defensa del cuartel, sino que acudió al requerimiento de la esposa del guardia que había quedado ciego; lanzó bombas al exterior del edificio; acudió a todas partes donde fué precisa su presencia; mantuvo duro fuego con el enemigo durante todo el día, teniéndole a raya sin atreverse a lanzarse al asalto ante la resistencia de la poca fuerza que defendía el cuartel, permaneciendo atrincherado todo el enemigo en las paredes inmediatas, a pesar de lo cual no pudo conseguir el objeto que se proponía. Rescató a los cadáveres de sus compañeros muertos que habían caído a la puerta del cuartel con gran desprecio de su propia vida, pues hay que tener en cuenta que si con los muertos habían hecho buen blanco, igual podían hacerlo con el que saliera a recogerlos, a pesar de lo cual se lanzó al rescate, y todo ello teniendo en cuenta el conjunto de hechos realizados, hizo al declarante adquirir la convicción de que el comportamiento de su compañero Corchete fué heroico, sin que al llevar a cabo los actos que realizó fuese con el solo propósito de salvar su vida, que en todo momento despreció, sino por defender el puesto de cuyo

mando, por los hechos narrados, había tenido que hacerse cargo de su mando.

Que con exactitud no puede precisar el número de atacantes, pero teniendo en cuenta la intensidad del fuego y el número de los que se venían, aunque emboscados, calcula que habría muy bien, unos 300 hombres armados de escopetas, tercerolas, carabinas, pistolas y de toda clase de armamento, incluso trabucos. Que la fuerza es indiscutible que luchaba en condiciones de franca inferioridad y que de su estado moral no se pudo dar cuenta por estar dedicado a la lucha en defensa de su puesto.

Que las bajas habidas a su juicio, fueron las mínimas que se pudieron producir teniendo en cuenta las malas condiciones en que se hacía la lucha desde el cuartel.

Preguntado, si considera al guardia Manuel Corchete Alvarez acreedor a una alta recompensa por los méritos contraídos con motivo de estos hechos, dijo que sí, pues para ello, ya ha hecho mención de su comportamiento.

Declara doña Luz Zamora Segura, esposa del sargento primero D. Victorino Quiñones Fernández, y a los folios 29 y 30 dice:

Que el citado día 5 de octubre de 1934, había en el cuartel seis guardias y su esposo, que era el comandante del puesto; que de esta fuerza, dos resultaron muertos, los guardias Francisco García Prieto y Celestino Morales Marco, y heridos, su esposo el sargento primero D. Victorino Quiñones Fernández y los guardias Félix García Andrés y Demetrio López Cortés, los dos primeros, graves, y el último, menos grave, manteniendo combate con los revolucionarios los guardias Corchete, Adell y López Cortés, pues este último, si bien resultó herido, en el momento que fué cuando se unió a sus compañeros para continuar defendiendo el cuartel; que el asedio, duró desde las siete aproximadamente de la mañana hasta las cinco o cinco y media de la tarde que se presentó la fuerza de socorro al mando del capitán de la Compañía que también llegó herido de gravedad.

Que no es fácil determinar el número de hombres que atacaba a la casa-cuartel, pero teniendo en cuenta los disparos que se hacían, las bajas ocurridas en la fuerza y las conversaciones que se han suscitado, muy bien puede calcular que el número de hombres armados que atacaban el cuartel era de 400 a 500; que por lo dicho se deduce que la fuerza luchaba en condiciones de franca inferioridad y por lo que se refiere al estado moral de la fuerza en el momento en que los hechos se realizaron, no puede dar detalles concretos, puesto que su atención se hallaba por entero dedicada al cuidado de su esposo, y en tales condiciones no es posible dedicarse a hacer apreciaciones de esta naturaleza.

Que sobre las siete de la mañana del día 5 de octubre de 1934, se presentó en el cuartel requiriendo la

presencia del comandante del puesto el Alcalde, que el guardia de puertas le llamó acudiendo al citado requerimiento, y como el citado Alcalde le invitara a entregar las armas a lo cual su esposo y sargento de este Puesto se negó rotundamente, marchó la citada Autoridad. Que al momento de salir ésta, sonó una descarga, cayendo muertos los dos guardias que se han citado anteriormente, herido de gravedad el esposo de la declarante y menos grave por haberlo sido en una mano, los guardias Félix García y Demetrio López. Que en vista de esto, el guardia García subió a su habitación parapetándose en la ventana, y cuando se hallaba colocando unas piedras en forma de aspilleras, recibió una perdigonada en la cabeza que le dejó ciego. Que a partir de este momento, tomó la defensa del cuartel a su cargo el guardia Manuel Corchete Alvarez, el cual, no solamente acudió al amparo de los heridos cuando se le requirió, sino que hizo todo lo necesario hasta conseguir los dos cadáveres de los dos compañeros muertos que habían quedado a la puerta del cuartel, con el mayor riesgo de su propia vida. Que durante el día tuvo a raya a los revolucionarios que atacaban el cuartel, unas veces disparando con el fusil, y otras arrojando bombas al exterior; que no cabe duda que hicieron efecto en los que pretendían asaltar el edificio; y en fin, hizo, todo lo que humanamente podía hacerse para impedir el asalto, lo cual consiguió, pues llegó como ya ha dicho, la fuerza de socorro sin que los revoltosos, consiguieran sus propósitos. Por todo ello, la declarante considera heroicos los hechos realizados por el guardia Corchete y estima que al realizarlos, no estaban a juicio originados por el hecho de salvar su vida que desprecia en todo momento, sino por el impulso de salvar la de sus semejantes que habitaban el cuartel, afrontar y sobreponerse al riesgo.

Preguntado para que manifieste si a su juicio el guardia Manuel Corchete Alvarez se ha hecho merecedor por su comportamiento a una alta recompensa, dijo: que, desde luego, considera muy justo que se le conceda una alta distinción.

Declara Felisa Aybar Calvo, esposa del guardia segundo Demetrio López Cortés y a los folios 30 vuelto y 31, dice:

Que hechos de interés no conoce ninguno por no haberlos visto personalmente, pero sí algunos ligeros detalles del movimiento que se desarrolló los primeros momentos.

Que la fuerza que guarnecía este puesto de Uncastillo el día que le cita, eran seis guardias y el comandante del puesto; que de todos éstos, resultaron en los primeros momentos dos muertos y tres heridos, uno de gravedad que era el sargento, y dos leves, uno de ellos el esposo de la declarante en la pierna y en la mano; y otro, el guardia Félix García, que según parece recibió una herida también en la mano. Que después de

ésto, el guardia García resultó herido en la cabeza, a juzgar por la sangre que le manaba y después dijeron que había quedado ciego, quedando por consiguiente ileso solamente el guardia Corchete y Adell. Estos dos siguieron la defensa del cuartel, y en el momento en que el esposo de la declarante estuvo curado, se unió a sus compañeros y permaneció en su sitio defendiendo el cuartel hasta la llegada de la fuerza de socorro que según parece iba al mando del señor capitán de la compañía, pues la declarante no los vio en el momento de entrar, sin embargo, dicho capitán estaba herido, pues lo vio después en la casa-cuartel. De tal suerte que la fuerza estuvo sosteniendo combate con los revolucionarios desde las siete de la mañana hasta las cinco o cinco y media de la tarde que llegó la de socorro, es decir, unas diez u once horas, fueron tres guardias llamados, Corchete, el esposo de la declarante López Cortés y Adell.

Que no puede concretar el número de hombres armados que atacaban el cuartel, pero dijeron después que iban armados de 400 a 500 hombres, y por tanto, no cabe duda que la fuerza luchaba en condiciones de franca inferioridad, ignorando el estado moral de esta fuerza en los momentos en que los hechos se realizaron.

Que no puede concretar los hechos realizados por el guardia Corchete, porque no los vio con minuciosidad; si embargo observó en diferentes ocasiones que este guardia se hallaba en la planta baja del cuartel, unas veces atendiendo a la defensa de la puerta principal y otras en el patio en que une los dos cuerpos del edificio, disparando para defender el cuartel, ignorando si ejecutó algún otro acto que pueda considerarse heroico, y si al ejecutarlo, lo hacía para defender su vida o por sobreponerse al riesgo; no obstante cree que a pesar de todo, si no hubiera sido por la heroica defensa que se hizo del edificio en la que según se dice destacó el guardia Corchete, los revolucionarios lo habrían asaltado y consumados sus propósitos de terminar de matar a los guardias, repartirse las mujeres con fines deshonestos y matar a los niños.

Preguntada, si a su juicio el guardia Corchete se ha hecho merecedor a que se le conceda alguna alta recompensa, dijo: que desde luego como encargado del puesto por haber resultado herido el sargento, se portó muy bien, y si merece o no recompensa, no se considera capacitada para juzgarlo.

A los folios 31 vuelto y 32, declara Victorino Quiñones Zamora, hijo del sargento primero Victorino Quiñones Fernández, y dice:

Que la fuerza que guarnecía este puesto, eran seis guardias y su papá, que era el comandante del puesto. Que de éstos, dos guardias resultaron muertos, heridos de gravedad, su papá el sargento Quiñones y el guardia Félix García que quedó ciego, y herido leve el guardia Demetrio López. Que el combate lo sostuvieron los guardias

Manuel Corchete, Vicente Adell y Demetrio López, pues éste, a pesar de estar herido en una mano, después de ser curado siguió combatiendo al lado de sus compañeros, durante el asedio, desde las siete de la mañana hasta las cinco o cinco y media de la tarde que llegó más fuerza de los puestos inmediatos y con ésta el capitán de Tarazona.

Que no lo puede concretar, pero por lo que ha oído decir más tarde por el pueblo, debía de haber 300 o 400 hombres armados de escopetas, rifles, pistolas y de toda clase de armas, incluso trabucos.

Que, desde el momento en que el papá del declarante cayó herido, el señor Corchete se hizo cargo de la defensa del cuartel y dijo a sus compañeros Demetrio López y Vicente Adell, dónde se tenían que colocar; que vio como el señor Corchete salía a la calle a recoger los cadáveres de los guardias muertos que habían quedado en la calle, consiguiendo entrarlos al cuartel en medio de gran cantidad de tiros; que vio cómo subía a la casa del guardia ciego varias veces a auxiliarle, porque estaba medio loco, y la esposa de éste llamada Ana, lo llamó para que le ayudase; que vio cómo el señor Corchete tiraba bombas por la luneta al exterior del cuartel para amedrentar al enemigo; que le pareció, que donde había peligro, iba el señor Corchete, y cree que si no es por él entran los revoltosos y hubieran matado a todos los del cuartel, pues eso era lo que querían hacer. Que le parece que lo hecho por el señor Corchete es una cosa muy grande y que no le importaba nada de la vida, porque siempre estaba en el sitio de mayor peligro, y le parece que el citado guardia fue el que los salvó a todos.

Preguntado, para que diga si el guardia Corchete merece a su juicio alguna recompensa, dijo: que le parece que todo se lo merece, porque como ya ha dicho fue el que más hizo para defender el cuartel.

Lo que como resumen de lo actuado tengo el honor de elevar a V. S. a los efectos del artículo 43 del vigente reglamento de la Militar Orden de San Fernando, rogándole que una vez publicado en la Orden general y en el DIARIO OFICIAL o *Boletín oficial*, se remita a este Juzgado un ejemplar del segundo y una copia de la primera para su unión al expediente.—Sañizena, 22 de febrero de 1935.—El Capitán Juez Instructor, Luis Fernández de Vega Soto.—Rubricado.

Lo que se publica en la General de este día, exhortando a todos los Generales, jefes, oficiales e individuos de tropa del Ejército, Marina e Institutos o Cuerpos armados, que sepan algo en contrario o capaz de modificar la apreciación de los hechos citados, a que se presenten a declarar ante el Juez Instructor, de palabra o por escrito, en el plazo de diez días, a contar desde la publicación de esta Orden general en el DIARIO OFICIAL del

Ministerio de la Guerra y *Boletín Oficial* del Cuerpo.—El Inspector general, Cabanellas.

ESTADO CIVIL

Excmo. Sr.: Vista la instancia cursada por esa división, en 27 de febrero último, promovida por el soldado Antonio Martínez Martí, perteneciente al regimiento de Artillería ligera núm. 6, en situación de disponibilidad, solicitando se proceda a la rectificación de su documentación militar, en la que se ha padecido error al consignar el nombre de su madre, y probado documentalmente que ésta se llama Mariana y no María, como ahora se le consigna, y teniendo en cuenta que ello ha sido ya subsanado en el expediente de quintas del interesado, del Ayuntamiento de Murcia, por donde fue alistado y de la Junta de clasificación y revisión de dicha capital, por este Ministerio se ha resuelto acceder a lo solicitado, como comprendido en la orden circular de 25 de septiembre de 1878 (C. L. núm. 288), y disponer que por el referido Cuerpo se verifique en la documentación del interesado la rectificación de que se hace mérito.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la tercera división orgánica.

INUTILES

Excmo. Sr.: Visto el expediente instruido en esa división, a favor del cabo del regimiento de Artillería ligera núm. 2, Inocente Serrano Cabrera, domiciliado en Villamanza, de esta provincia, para acreditar el derecho que pudiera corresponderle a obtener pensión de retiro, con arreglo a la ley de 15 de septiembre de 1932, el cual fue declarado inútil en 15 de septiembre de 1933, por padecer estenosis mitral, puesta de manifiesto tras una infección palúdica, que probablemente fue adquirida con anterioridad a su ingreso en filas, habiendo permanecido latente hasta aquel momento, y no tiene la menor relación de causa a efecto con el traumatismo que a consecuencia de una caída del caballo que montaba sufrió el día primero de mayo de 1933 en un acto de servicio, por este Ministerio, en vista de lo informado por la Junta facultativa de Sanidad Militar, se ha resuelto desestimar la petición del interesado, por no reunir las condiciones legales que requiere la ley de 15 de septiembre de 1932 (C. L. núm. 515), para tener derecho a pensión de retiro, y disponer que por fin del presente mes sea dado de baja en el Ejército.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la primera división orgánica.

Señor Interventor central de Guerra.

Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el soldado que fue del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán, Abselan Ben Al-lal El Fasi, número 172, con residencia en dicha plaza, en súplica de revisión de su expediente de ingreso en el Cuerpo de INVALIDOS MILITARES; teniendo en cuenta que por orden de 31 de mayo de 1927 (D. O. núm. 120), le fue denegado el citado ingreso por no hallarse la inutilidad que padece incluida en el cuadro de 8 de marzo de 1877 (C. L. número 88), no estando comprendido en las bases transitorias de la ley de 15 de septiembre de 1932 (C. L. núm. 515), y formulada además su petición fuera del plazo marcado por la expresada ley, por este Ministerio se ha resuelto desestimarla por carecer de derecho a lo que solicita.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos.

Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el soldado que fue de la Mehal-la Jalifiana de Tetuán, Hamu Ben Mohamed Hasnau, núm. 1.611, con residencia en dicha plaza, en súplica de revisión de su expediente de ingreso en el Cuerpo de INVALIDOS MILITARES; teniendo en cuenta que si bien el interesado pudo ser comprendido en la base tercera de la ley de 15 de septiembre de 1932 (C. L. núm. 515), concurre en cambio la circunstancia de haber caducado su derecho a revisión, porque la expresada base tercera exige de modo terminante para que ésta tenga lugar, el que se solicite dentro del plazo de tres meses desde la promulgación de la citada ley, por este Ministerio se ha resuelto desestimar su petición por carecer de derecho a lo que solicita, debiendo atenderse a lo resuelto por orden de 6 de noviembre de 1928 que le señaló el haber de retiro correspondiente.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos.

LICENCIADOS DEL EJERCITO

Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida en 17 de marzo de 1934, por D. José Abilleira Arribas, sargento que fue de ARTILLERÍA, con residencia en Pontevedra, en la que solicita su reingreso en el Ejército, por haber desaparecido las causas que motivaron su licenciamiento, por este Ministerio se ha resuelto desestimar la petición del

recurrente, de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado, y de conformidad con lo resuelto para el mismo en orden de 31 de junio de 1933 (DIARIO OFICIAL núm. 127), debiendo tener presente lo que previene la orden circular de 20 de diciembre del mismo año (C. L. núm. 603).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la octava división orgánica.

LICENCIAS

Excmo. Sr.: Conforme con lo solicitado por el capitán de INFANTERÍA D. Antonio Esteban Palero, del regimiento núm. 15, este Ministerio ha resuelto concederle un mes de licencia por asuntos propios para Amberes, Bruselas, Huccorgne y Lieja (Bélgica), Amsterdam (Holanda), París y Verdún (Francia) y Colonia alemana, con arreglo a lo prevenido en las instrucciones de 5 de junio de 1905 y circulares de 5 de mayo de 1927, 27 de junio y 9 de septiembre de 1931 (C. L. núms. 101, 221, 411 y 681).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la segunda división orgánica.

Señor Interventor central de Guerra.

Excmo. Sr.: Accediendo a lo solicitado por el teniente del Arma de INGENIEROS D. Manuel Díez-Alegría Gutiérrez, con destino en la Jefatura de Tropas y Servicios de Ingenieros, para la división de Caballería y brigadas de Montaña; este Ministerio ha resuelto concederle cuarenta días de licencia para Francia, Bélgica, Alemania, Austria e Italia, con arreglo a lo prevenido en la orden circular de 5 de junio de 1905 (C. L. núm. 101), debiendo cumplimentar lo dispuesto en las de 5 de mayo de 1927, 27 de junio y 9 de septiembre de 1931 (D. O. números. 104, 145 y 205).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la primera división orgánica.

Señores General de la división de Caballería y brigadas de Montaña e Interventor central de Guerra.

Excmo. Sr.: Accediendo a lo solicitado por el teniente del Arma de INGENIEROS D. Luis Díez-Alegría Gu-

tiérrez, con destino en el regimiento de Transmisiones; este Ministerio ha resuelto concederle cuarenta días de licencia para Francia, Bélgica, Alemania, Austria e Italia, con arreglo a lo prevenido en la orden circular de 5 de junio de 1905 (C. L. núm. 101), debiendo cumplimentar lo dispuesto en las de 5 de mayo de 1927, 27 de junio y 9 de septiembre de 1931 (D. O. núms. 104, 145 y 205).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la primera división orgánica.

Señor Interventor central de Guerra.

PERMUTAS DE CRUCES

Excmo. Sr.: Visto el escrito dirigido a este Departamento por el tercer Grupo divisionario de Intendencia, cursando instancia del alférez de dicho Cuerpo, con destino en el mismo, D. Vicente García Romero, en la que solicitaba le sean permutadas tres cruces de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, por otras de primera clase de la misma orden y distintivo; teniendo en cuenta que las cruces de referencia le fueron concedidas al interesada por circulares de 18 de noviembre de 1916 (D. O. núm. 261), 2 de diciembre de 1920 (D. O. núm. 277) y orden comunicada de 27 de septiembre de 1923, de donde resulta que las dos últimas citadas cruces son posteriores a la promulgación de la ley de 29 de junio de 1918 y reglamento de recompensas en tiempo de guerra de 10 de marzo de 1920 (Colección Legislativa núm. 4), en cuyo artículo 57 se dispone que los individuos de tropa que al ascender a oficial se hallen en posesión de cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo, las conserven con la misma insignia y distintivo con que le fueron otorgadas, este Ministerio ha resuelto conceder al recurrente la permuta solicitada, en cuanto se refiere a la cruz que le fué concedida en 18 de noviembre de 1916, conservando las restantes tal cual le fueron concedidas, todo ello de conformidad con el artículo 30 del reglamento de la Orden del Mérito Militar de 30 de diciembre de 1889 (C. L. número 660) y el 57 del reglamento de recompensas en tiempo de guerra, antes mencionado.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la tercera división orgánica.

REEMPLAZO

Excmo. Sr.: Visto el escrito de esa división, de 23 del mes próximo pasado, dando cuenta de haber declarado, con carácter provisional, en situación de re-

emplazo por herido, a partir del día 16 de diciembre último y con residencia en esta capital, al capitán de INFANTERÍA D. Ramón Marvá Maciá, del batallón Ciclista, este Ministerio ha resuelto aprobar dicha determinación, como comprendido en la orden circular de 5 de junio de 1905 y en la de 15 de febrero de 1915 (C. L. núms. 101 y 30, respectivamente).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la primera división orgánica.

Señores General de la sexta división orgánica e Interventor central de Guerra.

Excmo. Sr.: Visto el escrito de esa división de fecha 23 de marzo último, al que acompaña certificado de reconocimiento facultativo sufrido por el conserje de la quinta Sección del CUERPO AUXILIAR SUBALTERNO DEL EJERCITO, que fué destinado a este Ministerio por orden circular de 26 de noviembre último (D. O. núm. 274) D. Manuel Castro Losada, por el que se demuestra que dicho conserje continúa enfermo e imposibilitado de incorporarse a su destino, declarándole por consiguiente de reemplazo provisional por enfermo con residencia en El Ferrol; por este Ministerio se ha resuelto confirmar tal determinación y declararle de reemplazo por enfermo a partir del día 23 de marzo próximo pasado.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la octava división orgánica.

Señor Interventor central de Guerra.

REINGRESOS EN EL EJERCITO

Circular. Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el coronel de INFANTERÍA D. Ricardo Serrador Santés, separado del servicio por decreto de 16 de agosto de 1932 (D. O. núm. 194), en súplica de que se le apliquen los beneficios de amnistía de 24 de abril de 1934 y el acuerdo del Consejo de Ministros, este Ministerio ha resuelto que el referido coronel, comprendido en el epígrafe 24 de la letra a) del artículo único de la misma, se reintegre al servicio activo en la situación en que se encontraba al ocurrir su baja, quedando disponible en Madrid en las condiciones que determina el apartado A) del artículo tercero del decreto de 5 de enero de 1933 (D. O. número 5).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el teniente coronel de INFANTERIA D. Pablo Martín Alonso, separado del servicio por decreto de 16 de agosto de 1932 (D. O. núm. 194), en súplica de que se le apliquen los beneficios de la amnistía de 24 de abril de 1934 y el acuerdo del Consejo de Ministros, este Ministerio ha resuelto que el referido teniente coronel, comprendido en el epígrafe 24 de la letra a) del artículo único de la misma, se reintegre al servicio activo en la situación en que se encontraba al ocurrir su baja, quedando disponible en Madrid en las condiciones que determina el apartado A), del artículo tercero del decreto de 5 de enero de 1933 (D. O. núm. 5).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el comandante de INFANTERIA D. José Malcampo y Fernández de Villavicencio, separado del servicio por decreto de 27 de agosto de 1932, en súplica de que se le apliquen los beneficios de amnistía de 24 de abril de 1934, y el acuerdo del Consejo de Ministros, este Ministerio ha resuelto que el referido comandante comprendido en el epígrafe 24 de la letra a) del artículo único de la misma, se reintegre al servicio activo en la situación en que se encontraba al ocurrir su baja, quedando disponible en Madrid en las condiciones que determina el apartado A) del artículo tercero del decreto de 5 de enero de 1933 (D. O. número 5).

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

RETIRADOS

Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el suboficial de CABALLERÍA, retirado, D. Joaquín Carrasco Corral, con residencia en Zújar (Granada), en solicitud de que se le conceda el reingreso en el Ejército, con los derechos que tenía en su situación activa, al amparo de la ley de 13 de diciembre de 1934 (Gaceta núm. 349), este Minis-

terio, de acuerdo con lo informado por Asesoría, ha resuelto desestimar lo solicitado, puesto que la situación en que se encuentra, la obtuvo a voluntad propia y con sujeción a disposiciones legales en vigor y no ser su caso de los determinados en el artículo primero de dicha ley ni ser aplicable la misma a este Departamento con arreglo a lo que dispone en su artículo sexto.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 4 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la segunda división orgánica.

RETIROS

Excmo. Sr.: Accediendo a lo solicitado por el capitán de CABALLERÍA D. Enrique Domínguez Espuñez, con destino en la Comandancia Militar del Castillo de San Antón y en la actualidad siguiendo el curso de aptitud para el ascenso, en la Escuela de Aplicación de Caballería y de Equitación del Ejército, este Ministerio ha resuelto concederle el pase a la situación de retirado, con los beneficios de los decretos de 25 y 29 de abril de 1931 y demás disposiciones complementarias, con residencia en Madrid, como comprendido en el artículo único del decreto de 24 de marzo próximo pasado (D. O. número 75), causando baja en el Ejército por fin del presente mes y haciéndosele por la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas, el señalamiento de haber pasivo que le corresponda.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor General de la octava división orgánica.

Señores General de la primera división orgánica e Interventor Central de Guerra.

VACANTES DE DESTINOS

Circular. Excmo. Sr.: Este Ministerio ha resuelto que la circular de 3 del actual (D. O. núm. 78) anunciando vacantes de jefes y oficiales de las distintas Armas y Cuerpos, se entienda ampliada en una de Director de Música en el regimiento número 19.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 10 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

SECCION DE MATERIAL

COMISIONES

Circular. Excmo. Sr.: Por este Ministerio se ha resuelto, de acuerdo con los informes del Estado Mayor Central e Intendencia Central, conferir una comisión del servicio por tres meses de duración, a partir de primero del actual, al capitán de ARTILLERÍA, con destino en el regimiento de Artillería ligera núm. 13 (Segovia), D. Luis Pérez-Herce y González y al maestro de taller del Banco de pruebas de Eibar D. Luciano Alvarez Suárez, para la inspección del material que para el Estado fabrica la Sociedad Española de Construcción naval, en sus talleres de Reinosá (Santader), haciendo los viajes de ida y regreso por ferrocarril y cuenta del Estado, con derecho al percibo de las dietas reglamentarias, cuyo importe será cargo a la partida que para estas atenciones figura en el presupuesto del corriente año.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

Estado Mayor Central

SEGUNDA SECCION

OBRAS DE UTILIDAD PARA EL EJERCITO

Circular. Excmo. Sr.: De acuerdo con lo informado por el tercer Negociado (Contabilidad) de la Sección de Personal, por este Ministerio se ha resuelto declarar de utilidad para el Ejército, la obra titulada "Contabilidad teórico-práctica", de que es autor el oficial primero de OFICINAS MILITARES D. Vicente Pérez Antolín.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Madrid, 8 de abril de 1935.

MASQUELET

Señor...

MADRID.—IMPRESA Y TALLERES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA